


 Matías Camuñas

 El menor

El Barrio Antonio José de Sucre, sector 2, está situado en la carretera vieja Petare-Guaremas. Han visto los hombres y mujeres del barrio cómo se levantó la urbanización vecina Terrazas del Avila... Han visto erigirse las torres de clase bien, sus balcones llenos de flores y matas, sus guardia-nes privados. En Antonio José de Sucre no suele haber agua; el agua que antes recibían ahora pasó a la urbanización. Hace unos seis años las lluvias se llevaron por delante 14 viviendas, ranchos tan humildes como sus habitantes y entraron a formar parte de la lista innumerable de damnificados sin vivienda; la cloaca está cara al sol, con las aguas sucias corriendo a sus anchas, amigas de los niños del lugar. Barrio petareño que está formado por recobecos, escalones, muchas escaleras; en frente, la urbanización, y, dominando, el Avila que recoge suspiros, sueños, anhelos, frustraciones, mucha esperanza y pensamientos perdidos de nuestros amigos del barrio.

El Avila responde dándoles sus más y mejores tonos, que varían según las horas del atardecer o al sol del medio día, los tonos de nubes o la frescura de la mañanita.

Cuatro años atrás fui avisado de la muerte de una madre del barrio, mujer joven, mujer abandonada de los hombres que la amaron. Allí estaban sus 5 hijos, el menor de 12 años. Recuerdo que el silencio lo llenaba todo, el silencio de los hijos, de la abuela, el silencio de la solidaridad de los vecinos. Ese muchacho de 12 años que callaba y miraba, allí estaba. Bajar el féretro por esos escalones tan desiguales, tan estrecho el callejón... silencio y a seguir la vida de cada día, el trabajo, las largas colas, las horas de espera, el cansancio, porque es tan corto el salario que lo que produce es angustia, preocupación, llantos de niños y la vida como una gran carga.

En la parte baja del barrio hay una cancha de bolas, un parquecito había, hoy convertido en estacionamiento y

casi en chivera de carros sin vida. En ese pequeño espacio plano se juega, se reúnen los vecinos, se echan los tragos, desfilan las reinas de carnaval y danzan las niñas del grupo folklórico. Ahí mismito, las camionetas que llevan y traen a Petare, al trabajo, a la diligencia...

Después de estos años, he vuelto al barrio. El Grupo Cristiano de Base ha cumplido el año. Todos los miércoles un puñado de personas se reúne para comentar la Palabra, para planificar la Casa de la comunidad, para pensar en el barrio, porque lo que todos deseamos es que el barrio sea mejor, progrese, que el barrio cambie y formemos una comunidad unida, "chévere". Entre esperanzas y paciencia,



miércoles a miércoles, el grupo "Corazón de Jesús" haciendo sus pinitos — muy humildes, por cierto— de comunidad cristiana.

Aquel niño de 12 años hoy ha crecido. Ni tanto en estatura, pero acaba de cumplir el pasado 19 de enero sus 17 años, conservando los rasgos de niño. En su corta edad ha vivido muchas noches despierto en redadas, comisarias; al cielo raso.

"Medido en un tremendo rollo", como comentan los vecinos, se enconchó. Los rumores apuntan a que la policía lo busca para matarlo. "A Matías yo me entrego". Así ocurrió. En la Párrquia, en la presencia de una procuradora de menores, ante un documento escrito, en presencia de testigos, entregamos al muchacho a dos funcionarios de PTJ de la Comisaría de El Llanito. Antes la doctora —mujer responsable y competente— ha revisado al menor, certificando de su buena salud y notificando que "no tiene ni un rasguño". Era la noche del 25 de enero.

Macarri José no puede caminar. Así lo vi el pasado día 12 de febrero, día de la juventud. Confieso que me duele profundamente, tanto dolor de este joven, tanto sufrimiento, que le han hecho padecer cobardemente.

Una vez que la procuradora lo llevó, después de pedirme la bendición llorando, Macarri quedó solo con los funcionarios. Y aquí empezó su largo calvario. No puede andar. Fue golpeado en la comisaría de El Llanito por funcionarios la noche del 25 de enero. Tantos golpes recibió que Macarri José vomitó sangre en dos ocasiones. Fue golpeado con un hierro, cuidando no darle en la cara "porque lo entregó una procuradora y un Padre" según se decían los funcionarios. Fue entregado a otros detenidos por un funcionario con la orden de "tienen que joder a este malandro; si no lo hacen, les prohibo las visitas". Le arrancaron la ropa, los zapatos, dejándole en interiores. Ha sido tomado de nuevo por los funcionarios de PTJ y tomado por los pelos han estrellado su cabeza contra las rejas de una ventana. El dolor y el miedo se apoderaron del menor que gritaba suplicando no le maltrataran tan duro. "Si no te callas, te reviento", es la amenaza del baté del PTJ.

Fue pasado a la central de la PTJ en Parque Carabobo. El muchacho fue respetado. Después de los interrogatorios, a un nuevo destino: PTJ en Cochecito. Aquí la tortura llega al sadismo. Han esposado al menor, le han

guindado al menor y golpes y golpes. Con un tubo grueso de hierro, en las piernas, en los costados, en la cabeza. Un auténtico suplicio, "no vas a salir vivo" es la frase repetida que oye Macarri.

Es llevado a tribunal en tal estado, que la Juez 2º Penal se pone "fúrica" al ver las condiciones en que los torturadores han dejado al menor Macarri José Fermín. Ella toma la iniciativa de llamar al internado Carolina Uslar 2 para que enviaran un carro y llevarse al muchacho. Todavía no puede andar. La doctora que lo ha visto en estos días pronostica que los golpes recibidos son tan graves que pueden existir lesiones internas. Gracias a la Fiscalía pude localizar a Macarri, al que tuvieron incomunicado. No sé si se hará justicia con los torturadores, si el menor tendrá lesiones de por vida. En estos momentos está bien atendido en el internado y además "no le pegan". Ya se tiene soló de pie y no necesita apoyarse en otra persona para caminar.

Junto a su hermano mayor —su representante— he visitado a Macarri. Gracias a la Fiscalía pudimos localizarle; repito que estuvo incomunicado durante 8 días. El muchacho me ha hecho esta confesión. Lo encontré con zapatos prestados, con un mono de un compañero y una franela igualmente prestada. "Está bueno que me golpeen, pero no tan duro", es su confesión. No se qué será de este chico. Ahora sólo pienso en su salud, en que no tenga lesiones graves y ya veremos. Le enviamos zapatos, ropa y comida y reprimimos mucho dolor por la suerte de Macarri y de los jóvenes de nuestros barrios. Sus manos siguen moradas de las esposas apretadas...

Pedro Romero tienen 18 años. Igualmente ha sido torturado. También ha sido puesta la denuncia en la Fiscalía. El martes 21 de enero, en su propia casa, ante su madre, es detenido. Se le pone una bolsa en la cabeza, se le ata el cuello con un mecañillo y le golpean la cabeza contra la pared. Son funcionarios del grupo COBRA de la PM. En Cotiza, vuelven los interrogatorios y las torturas. A Pedrito le han dado en la espalda. Me dice su mamá que lo ha visitado en el retén de Catia que siente fuertes dolores en la espalda, que le ve muy decaído, triste y sin ganas. Fueron muchos los golpes recibidos.

A Jonathan le veo muy contento desde que "nos hemos hecho amigos". Hermano de Macarri. El sabe que siempre que haya un problemita irán

por él. Me cuenta que hace unos dos meses se lo llevaron detenido a la zona 7 de la PM donde le golpeaban con un bate. Le ponían cigarrillos en las tetillas. Uno de los muchos golpes que recibió le lastimó la rodilla. Se le hinchó, se le puso morada. Así estuvo tres días hasta que sus compañeros "se amotinaron" para que lo llevaran al médico y no le dejaran morir. Este motín le salvó la pierna. Me dice que ya no es malandro pero "los policías la toman con él".

La semana pasada estaba trabajando. Subiendo arena por esas escaleras infinitas y se lo llevaron. Delante de varios miembros de la comunidad le golpearon, lo vejaron, lo maltrataron. Cuando las mujeres del barrio reclamaron a los funcionarios de por qué le maltrataban, se lo llevaron, y continuaron los golpes y maltratos.

No sé si la Fiscalía puede hacer algo. Vivimos una situación de anarquía y desgobierno por parte de los cuerpos policiales. (Hay que exceptuar a los funcionarios de la Alcaldía, que son ejemplo de respeto y cumplimiento de la ley). Hay una cacería contra los muchachos pobres de los barrios. Irrespetan la Constitución y todos los Pactos Internacionales que el Estado venezolano tiene firmado... Estos funcionarios policiales que torturan a los muchachos son asesinos en potencia, han perdido el control, son delincuentes, son un peligro del que cualquier gobierno con un mínimo de ética y control debería de liberarse.

Si hay interés de buscar la Justicia por parte de los responsables del "Bien

Público", el camino se presenta fácil. Se sabe quién estaba de guardia la noche del 25 de enero del presente año en la comisaría de la PTJ de El Llanito, se sabe quién estaba de guardia en Cohecito, se sabe quiénes eran los funcionarios del grupo COBRA que fueron en comisión el 21 de enero a las 8:30 y torturan a Pedrito... Hay nombres concretos.

Dejar que el tiempo nos borre la memoria, callar, dejar pasar estas ilegalidades y torturas es complicidad. Quien no responde a su obligación es responsable de los maltratos, injusticias y atrocidades que estos delincuentes están cometiendo.

No hace falta que manifieste que muchos de estos jóvenes tienen problemas muy serios de conducta. Pero hay una ley, una justicia. Una constitución. Porque la tortura, la asfixia, la corriente eléctrica, los golpes... no dejan de ser una ilegalidad.

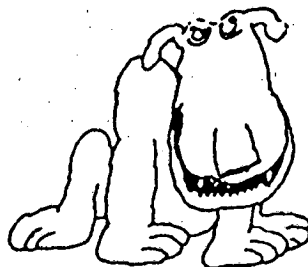
Es necesario apostar contra los dioses de la muerte que nos quieren imponer y que no se sacian. Cada día pareciera que tienen más sed de la vida de estos jóvenes empobrecidos con su violencia, sus propagandas, sus mentiras.

Seguimos confiando en la honestidad y la Vocación de Justicia del equipo que trabaja en la Fiscalía General de la República. A ellos les mando esta — más que denuncia— vivencia de tanto dolor acumulado. Con esperanza, con fe en que Macarri, Pedrito, Jonathan y los cientos de muchachos de las comunidades de nuestra parroquia un día serán hombres de bien y como tales vivirán.

LETRAS

el periódico universitario

universidad
informática
salud
secretos
de estado
boberías
feminismo
machismo
cine
educación



ecología
américa
latina
caricaturas
fotografía
política
derrapes
música
solidaridad
sexo

Edif. Doraboi, local A - Avda. Andrés Bello
Teléfonos 781 14 84 y 793 05 81